

El monasterio de San Victorián. Un patrimonio arruinado con vocación de ser recuperado

Joaquín Naval Mas

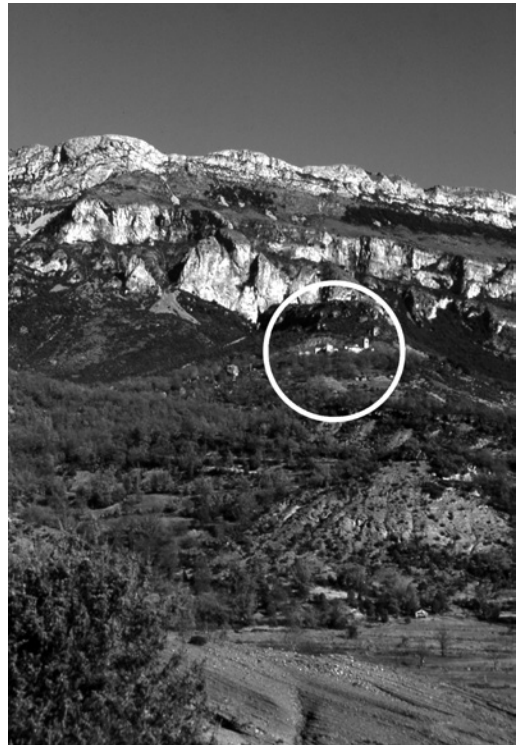
INTRODUCCIÓN

El conjunto monumental del Real Monasterio de San Victorián, desempeñó un papel importante en la historia del viejo reino de Aragón y estuvo vinculado, según recogen los historiadores, al cenobio visigótico, más antiguo de España, de San Martín de Asán.

El monasterio ocupa una extensión de más de media hectárea y se encuentra a 942 m de altitud, en las faldas de Sierra Ferrera (Peña Montañesa), situada al noreste de la provincia de Huesca y dentro del municipio de Pueyo de Araguás.

Los distintos edificios, arruinados o que todavía se mantienen en pie, conformaban un conjunto monacal de equilibrada volumetría que se integraba en el paisaje, se levantaron principalmente entre los siglos XVI y XVIII, dentro de un privilegiado emplazamiento en donde prima el aislamiento y la tranquilidad.

El conjunto monacal a partir de la desamortización del siglo XIX, estaba condenado a ser una ruina total y por consiguiente a su desaparición. No obstante en el periodo de los últimos 25 años, las distintas administraciones y entidades vinculadas en el proceso de su rehabilitación y restauración han trabajado para su posible recuperación y conservación. La redacción de su plan director en 1997 y las intervenciones parciales de consolidación y restauración realizadas hasta el momento, no han sido suficientes para dilucidar una tendencia clara de su recuperación. La falta de definición



Ubicación del monasterio de San Victorián a pie de Peña Montañesa en el Sobrarbe de Huesca (J. Naval).

de objetivos claros de las partes implicadas para las que se restaura, posibles usos futuros, hace que las intervenciones realizadas o previstas no garanticen un destino y uso claro en un futuro cercano.

CONJUNTO ARQUITECTÓNICO DEL MONASTERIO

El recinto del monasterio de San Victorián se sitúa en una ladera ocupando una extensión de unos 5.200 m², siendo su longitud de oeste a este de unos 80 m y de unos 65 m de ancho en la dirección de la pendiente de norte a sur.

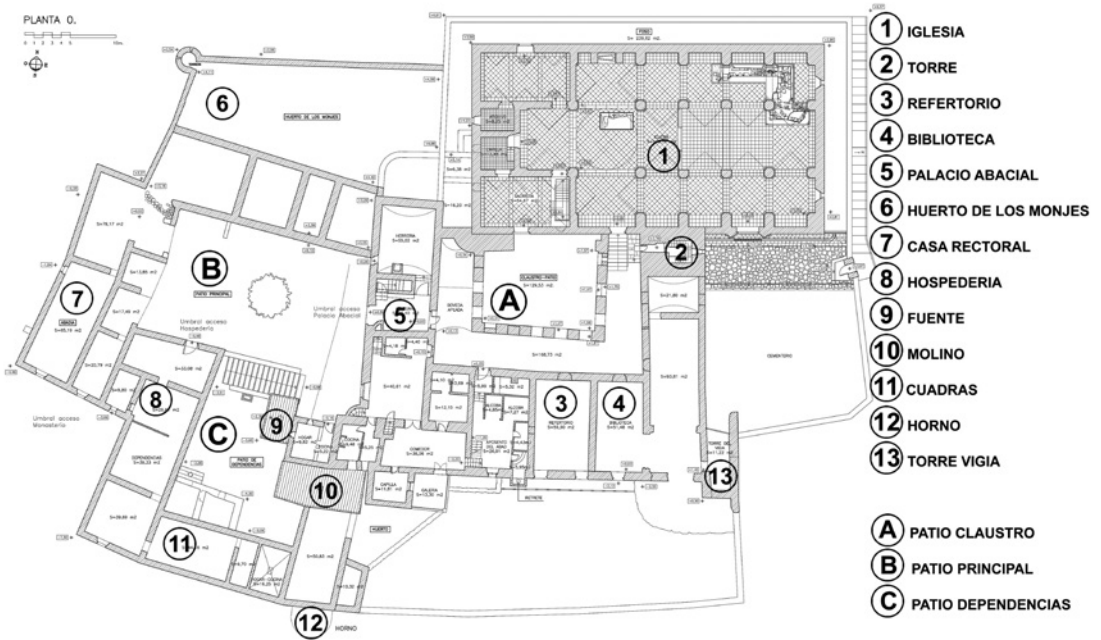
Se trata de un conjunto compacto cuyas edificaciones se agrupan por áreas, en función al uso que tuvieron, y en torno a patios que se acomodan a los niveles de la pendiente.

El carácter compacto, viene dado por el desnivel del terreno, y por estar concebido como un recinto fortificado que lo protegía. Esta concepción arquitectónica medieval, queda también patente en el tipo de construcción, que aunque se levantó en gran parte en el siglo XVI, utilizó soluciones arcaicas debidas a su ubicación aislada y de difícil comunicación.

Las áreas que configuran el monasterio son la de la Comunidad, la de Hospedería y la de Subsistencia.

El área de la Comunidad (patio claustro), se articula en torno a un pequeño claustro de planta casi cuadrada, en donde se conservan tres alas de las cuatro que debió tener: la cuarta desapareció al levantarse en el siglo XVIII la iglesia de traza barroca, que substituyó a la medieval. La nueva iglesia de mayores dimensiones a la anterior se implantó excavando terreno a la ladera, y absorbiendo la cuarta crujía del claustro. En torno a este patio de la comunidad se acomodaban el palacio abacial, refectorio, biblioteca y otras dependencias del monasterio. Daba acceso también a la torre campanario, en la que en su base todavía se conserva un crismón de traza medieval.

El área de Hospedería (patio principal), corresponde a la ampliación del monasterio primitivo hacia el oeste, conformándose como una pequeña plaza, en donde da frente la fachada principal del palacio abacial, cuya entrada quedaba protegida por un matacán en piedra labrada. Todavía se conservan sus piedras molduradas voladas, que recuerda a la arquitectura de los castillos. A través de este espacio se da



Planta general del monasterio de San Victorián. Localización de sus elementos (J. Naval, arquitecto).

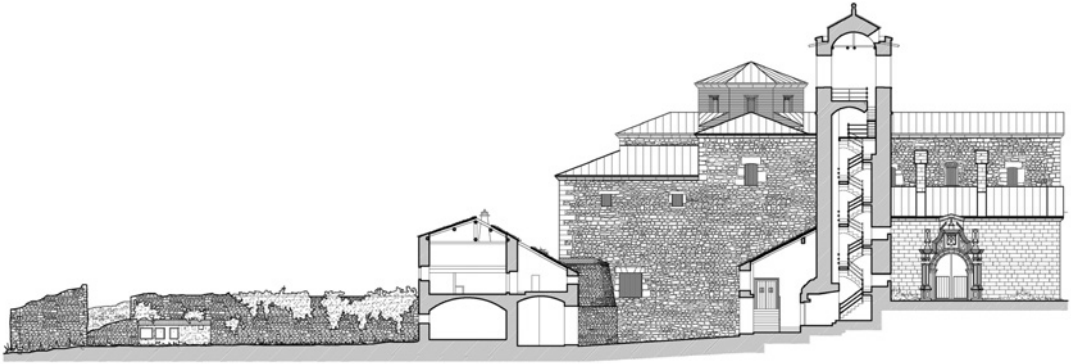
acceso también, a través de una cuidada portada, trabajada en piedra, al edificio que se conoce como la Hospedería, que como en todo monasterio benedictino, no debe faltar y se destinaba a los huéspedes en las plantas baja y alta. El patio se cerraba al oeste por la casa rectoral, hoy en ruinas, y al norte, a cota superior y limitado por el recinto fortificado, se localizaba el huerto de los monjes.

El área de Subsistencia (patio dependencias) se sitúa a cota inferior al adaptarse a la ladera y se comunica con el anterior a través de escalera externa, en donde se levanta una cruz de término que lleva la fecha 1543. En esta parte se encuentra la fuente acomodada bajo arco de medio punto, que protege un antiguo sarcófago que hace la función de pila. El agua de la fuente proviene de la antigua conducción subterránea que atraviesa de norte a sur el monasterio, y que también accionaba el molino harinero de rodete y piedras moledoras que todavía se conservan en parte, en este sector. Otras dependencias, en mayor parte arruinadas, de esta área son los corrales y cuadras, granero, masadería y horno, y una estancia que tradicionalmente se conocía como la cárcel o calabozo.

Todo este complejo arquitectónico estuvo encerrado en un recinto único, al estar articulados sus espacios y construcciones, por un sistema defensivo previamente concebido

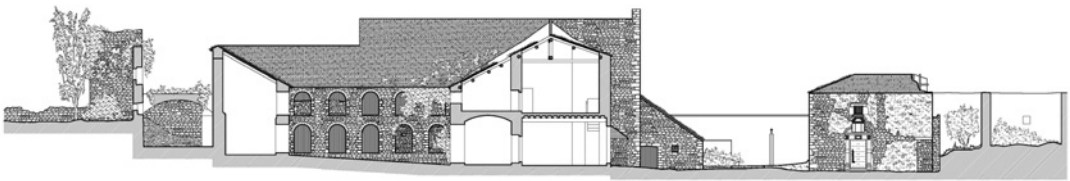


Cruz de término-fuente en el patio de dependencias tras la restauración (J. Naval).

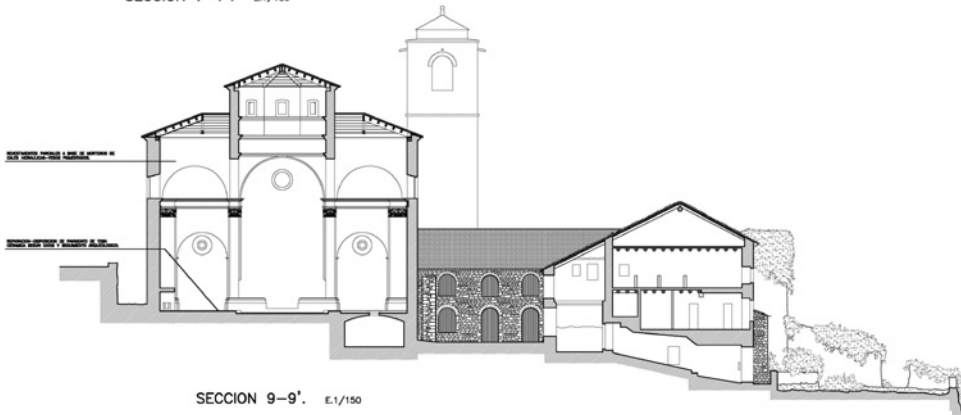


SECCION 5-5'. E.1/150

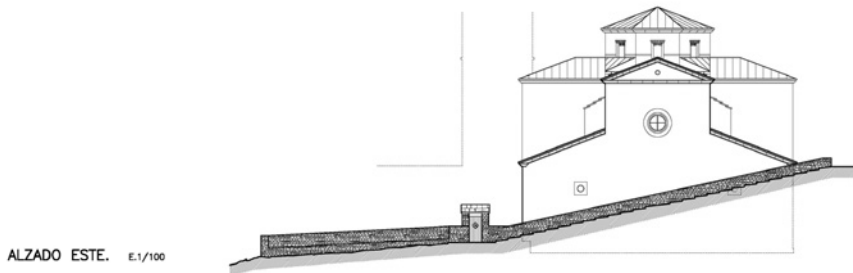
Sección-alzado del monasterio de San Victorián por patio de la comunidad (iglesia-torre), (J. Naval, arquitecto).



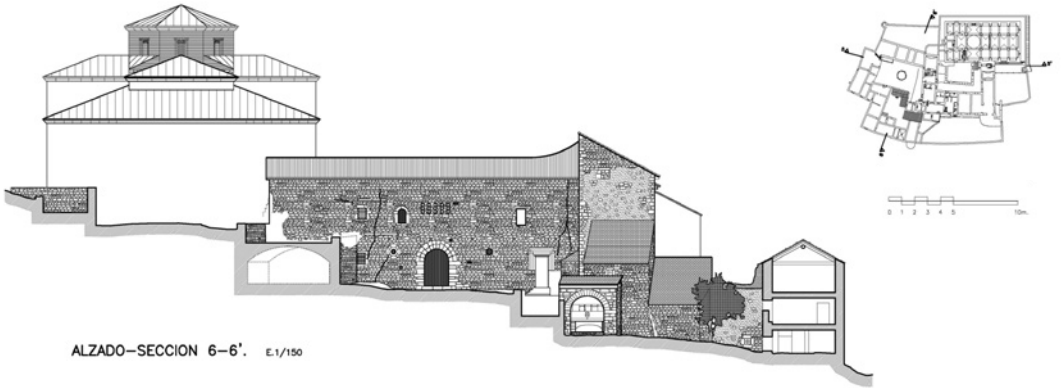
SECCION 7-7'. E.1/150



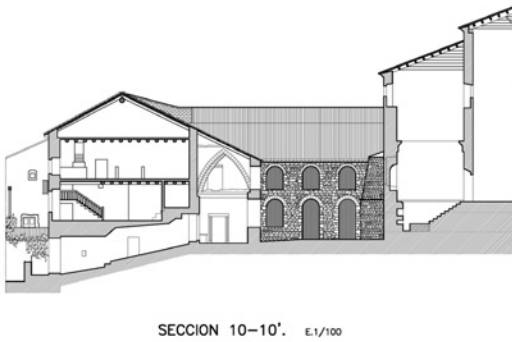
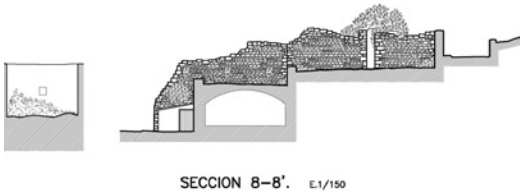
SECCION 9-9'. E.1/150



ALZADO ESTE. E.1/100



Sección-alzado del monasterio de San Victorián por patio principal (palacio abacial), (J. Naval, arquitecto).



Secciones-alzados del monasterio de San Victorián por el claustro (iglesia-hospedería), (J. Naval, arquitecto).

como tal. Los muros protectores más externos, en parte conservados, responden posiblemente a la misma época. En la esquina noroeste todavía se mantiene un pequeño torreón a modo de garitón de un baluarte característico del siglo XVI. Parte de estos muros de carácter defensivo, de sus frentes norte y este, fueron desmontados con motivo de la ampliación y construcción de la iglesia en el siglo XVIII.

El acceso principal al monasterio se encuentra protegido en ángulo al sur a un nivel inferior, bajo las dependencias del edificio de la Hospedería. Su portada labrada y fechada en 1575 (se encuentra enmarcada con el escudo abacial), comunica, en recodo, por el interior con el patio de subsistencia, enfrente a la escalinata externa que comunica a su vez con el patio principal.

LA ARQUITECTURA DEL MONASTERIO

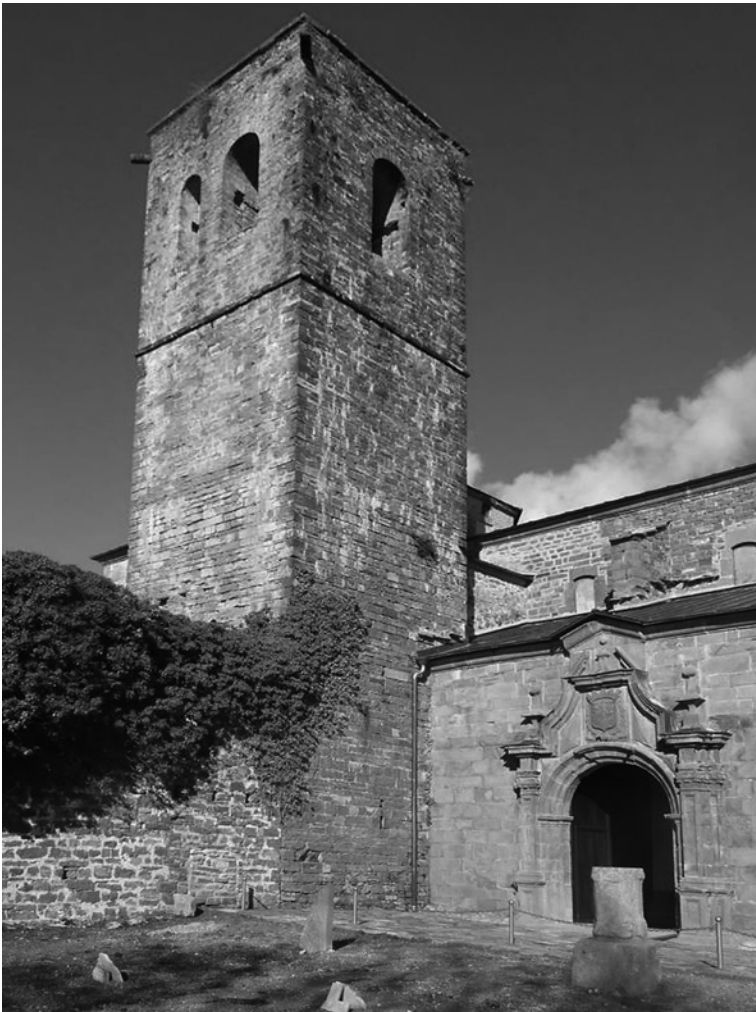
La tipología constructiva de todo el monasterio responde a su peculiar emplazamiento en tierras de montaña, donde el material básico es la piedra en sus diferentes formatos, sillar, sillarejo, mampuesto y lajas; siempre buscando la economía de medios, técnicas constructivas realizadas por maestros locales, según las trazas y soluciones del momento en que se trabajaran.

El conjunto arquitectónico es bastante homogéneo, debido a que gran parte de la construcción es de mediados del siglo XVI, utilizándose con carácter utilitario el mampuesto o sillarejo de pequeñas dimensiones y la losa de piedra como el elemento de cubrimiento sobre estructuras y entablados de madera como cubierta. El uso de la piedra más trabajada y escuadrada se utiliza exclusivamente para conformar arcos de descarga y para el enmarque de vanos de puertas y ventanas.

El elemento diferenciador de todo el conjunto del monasterio es la iglesia construida en 1734, con técnicas diferenciadoras con el resto. Su traza responde al barroco, y está levantada por maestros conocedores del estilo. La protección real que ha tenido el monasterio a lo largo de los siglos y que se remonta al siglo XI con el rey de Aragón Ramiro I, continúa en esta ocasión con los reyes Felipe V e Isabel de Farnesio que patrocinaron la construcción de la iglesia. Sus efigies trabajadas en yeso endurecido se encuentran en



Acceso al recinto del monasterio y portada principal a la iglesia. Antes y después de la restauración (J. Naval).



la cabecera de la iglesia, encima de los vanos de acceso a la sacristía y sala capitular.

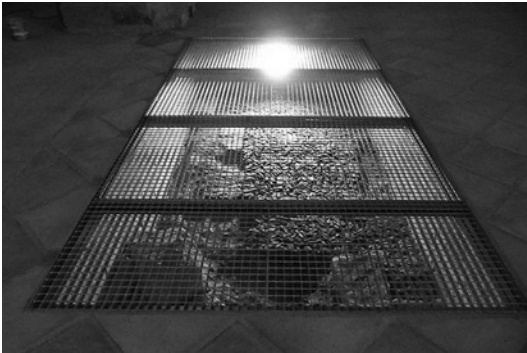
El acceso principal a la iglesia, además del acceso a través del claustro, se realiza a través del antiguo cementerio ubicado en el frente este del monasterio, junto a la torre campanario. La portada labrada con ornamentos clásicos, reinterpretados en época barroca, enmarca el escudo real.

Las recientes excavaciones arqueológicas realizadas con motivo de la restauración de la iglesia, han sacado a la luz restos de edificaciones anteriores, que se remontan a época paleocristiana del siglo VI y otros restos prerrománicos y románicos correspondientes a los templos anteriores que allí estuvieron.

CRITERIOS DE INTERVENCIÓN

Tras la redacción del plan director, no ha sido posible el cumplimiento de sus previsiones debido a dificultades de tipo jurídico, hasta que la propiedad ha dependido íntegramente del Gobierno Autónomo y las administraciones han dispuesto de los recursos económicos suficientes.

Catas arqueológicas visibles desde el interior de la iglesia (J. Naval).



Las acciones previstas en el plan estaban enfocadas en primer lugar, a través de diferentes fases programadas de consolidación de los restos, a evitar o paliar la alarmante ruina progresiva a que está sometido el monasterio, desde prácticamente la desamortización del siglo XIX. De hecho los trabajos que en los últimos años se están realizando están enfocados principalmente a la consolidación y recalces de las cimentaciones de los diferentes edificios. Estas tienen serios problemas de desplazamientos y asentamientos dada su ubicación en ladera y por la gran presencia de las aguas subterráneas que van minando sus bases.

Hay que destacar también que las sucesivas labores de desescombro de las partes arruinadas y más significativas del monasterio: claustro, iglesia, palacio abacial y hospedería, han hecho posible descubrir los diferentes espacios, con una primera puesta en valor de los mismos,



Desescombrio del claustro y dotación de cubierta para su protección. Ala del claustro que da acceso a la iglesia y torre (J. Naval).

pero han quedado pendientes de trabajos posteriores que permitan restaurar sus elementos constructivos como son muros y vanos, estructuras de piso y bóvedas que conformaban sus estancias y espacios habitables; pero todo ello, una vez que se haya garantizado en gran medida la consolidación de los restos.

Por parte de las administraciones intervinientes, la estatal y autonómica, se consideró prioritario recuperar el espacio de la iglesia, por ser una de las partes más destacadas del conjunto conventual y porque su estado de conservación permitía todavía su recuperación. Su extraordinario patrimonio mueble se desmontó en los años 50 del pasado siglo

No ha sido tanto pretender su recuperación integral sino proteger su espacio y recuperar los elementos estructurales que conformaron la edificación



Nave central de la iglesia. Antes y después de la restauración (J. Naval).



para evitar su pérdida y deterioro, quedando recolocado en las iglesias de los núcleos de población próximos al monasterio. En la catedral de Barbastro se acomodó el retablo mayor y en la iglesia parroquial de Boltaña la sillería del coro.

El principal criterio de intervención en la recuperación de la iglesia no ha sido tanto pretender su recuperación integral, que hubiera sido posible en función de lo que se había conservado, sino más bien proteger su espacio y recuperar los elementos estructurales que conformaron la edificación, casi con un criterio arqueológico, que permita visionar, a modo de radiografía, sus diferentes elementos constructivos, necesarios para su mantenimiento; y a su vez, dejar constancia del devenir de su historia, paralizada en el tiempo la ruina progresiva a que estaba sometida.



Recuperación del espacio interior de la iglesia y sus yeserías. Antes y después de la restauración (J. Naval).

El monasterio de San Victorián desde la ladera. Antes y después de la restauración de la iglesia (J. Naval).



De este modo se puede contemplar desde el interior, y descubrir con las partes restauradas, el espacio barroco que tuvo, la cámara de bóvedas con la carpintería de armar y las magníficas yeserías barrocas que decoraban los sobrecos de la nave central; así como, mediante catas arqueológicas visibles, los restos de las construcciones de las iglesias anteriores. Restos que se pueden observar, sin condicionar el posible uso de este espacio recuperado.

En fase anterior, es cuando se dotó a la iglesia de una nueva cubierta diferenciadora con el resto del monasterio, al dotarla de un cubrimiento ligero de plancha de cobre engatillada que se integra en el conjunto. De este modo contrasta, la

época de construcción del templo, con las cubiertas de losa de piedra del siglo XVI, que se irán recuperando en la medida que se intervenga en otros edificios significativos del monasterio.

Mucho queda por hacer, pero mucho se ha hecho ya, pensando en el estado en que ha llegado hasta nosotros.

Es evidente que el conjunto arquitectónico del Monasterio de San Victorián, pese a su estado de conservación, requiere su recuperación y su puesta en valor, por su alto significado histórico, y por contar con una armoniosa plástica visual en un excepcional paisaje natural.

